

Reencuentro por la memoria histórica de las Comunidades de Población en Resistencia del Ixcán, una necesidad de mostrarse desde “¡la vida es lucha y se lucha siempre!”

Práxedes Muñoz Sánchez*

En este espacio es mi interés reflexionar sobre lo que mueve a las personas que constituyeron y participan en el proyecto comunitario que las Comunidades de Población en Resistencia conformaron en las CPR del Ixcán –actualmente en la comunidad Primavera del Ixcán, en el norte del Quiché, Guatemala–, junto con otras muchas personas que estuvieron cerca, al otro lado de la frontera, con un pie en México y otro en Guatemala, sin dejar de lado una relación familiar, política y en defensa de la justicia social, desde un proyecto colectivo o de un modo instintivo de apoyar a quien sufre injusticia, y en este caso un genocidio (IGE, 1989) y etnocidio (CEH, 1999) planificado desde estructuras gubernamentales durante el conflicto armado interno (1960-1996). El interés propio de conocer de cerca a las CPR del Ixcán siempre fue para comprender y entender cómo tenían tanto poder organizativo. También estaba abstraída en una idealización de lo que en sí era una comunidad en América Latina, pero muy consciente de que su organización abarcaba más allá de su proyecto comunitario, hacia un cambio de sistema social, político y económico. Esto me llevó a que durante muchos años examinara a las CPR del Ixcán desde una mirada con lupa al trabajo de campo que hice desde 1999 hasta 2001, un contacto que volví a realizar en 2010.

Durante este tiempo mi proceso personal también cambió: fui madre de gemelas, que me permitió una percepción diferente a la obtenida en mis primeros contactos, inspirada en un “socialismo utópico” que fui profundizando en los proyectos de vida individuales y colectivos, cuyo característica común fue y sigue siendo una “resistencia utópica”, no quimera, denominada desde “¡la vida es lucha y se lucha siempre!” y “¡resistir para vivir!” Cuando me marché de Ixcán en 2001, la emoción de no saber cuándo volvería a encontrarme con los protagonistas de la historia de las CPR me creó un nudo en el estómago que me ha acompañado durante todo mi viaje realizando la etnografía sobre la identidad comunitaria de las CPR del Ixcán. Algo que tenía que solventar en una devolución de este esfuerzo, del cual me siento responsable y a la vez participe de una construcción de su memoria histórica desde el punto de vista antropológico, con el sentir de que no ha sido una labor colaboracionista sino desde mi prisma, lo cual se aleja de un proyecto ideal realizado desde quienes protagonizaron la vida de las CPR, por lo que modestamente necesito reconocer estas limitaciones al sesgo e historicismo que puedo trasladar sin querer molestar a nadie.¹

* Investigadora invitada MAEC-AECID en ECOSUR.

¹ Como postura de la etnografía, en esta investigación es la constante reflexión que Dietz (1999: 85; 2003: 141) explica como el “que-hacer cotidiano y meta-cotidiano del investigador”. Como término medio, no buscamos una etnografía posmoderna que sólo valora la visión del antropólogo ni una etnografía militante, ya que se intenta generar nuevos actores sociales. En cambio, sí es más cercano interactuar con una “doble hermenéutica” que permita “evitar dichas falacias reduccionistas”.



Victoria, maestra cuando estaban organizados en clandestinidad, y Efraína, que destacó por su labor en el Comité de Vigilancia y ahora es líder en la Organización de Mujeres en Resistencia, julio de 2010, Primavera del Ixcán.

Al llegar a Cantabal en 2010, cabecera municipal de Ixcán, se podía percibir que el tiempo no había pasado. Estaba más poblada, pero más caótica, entre barro (lodo), calles sin asfaltar y violencia, heredada de la militarización gubernamental desde el conflicto interno, y aún se conserva. Pero en las afueras estaba la central de autobuses. Allí pude reencontrarme con un pequeño oasis, el autobús de Primavera. Estaba Efraín, que fue alumno mío de la Escuela de Adultos. En seguida sentí una confianza, un referente a la identidad propia de las CPR del Ixcán.

El camino desde la cabecera municipal estaba igual: los problemas para el paso siguen existiendo en la estación de lluvia, pero todos los usuarios apoyan al chofer a pasar los “hoyos” del camino. Al llegar observo que se mantiene en el paso principal a la comunidad una barrera que no simboliza la propiedad privada, sino un proyecto comunitario que todavía requiere de un control sobre quienes llegan, y con la

prohibición del paso al ejército gubernamental, cuestiones decididas en asambleas y consejos consultivos.

En este encuentro me acompañaban mis hijas y una amiga mexicana que se reasentó en una comunidad de desplazados en Comitán, Victoria. Ella aprovechó para reencontrarse con viejos amigos y familiares. Ir con mis hijas me permitió otro acercamiento y comprensión entre las mujeres y amigas de la comunidad. Ahora me unía a ellas algo más: ser madre y entender el cuidado de la maternidad, que ellas fueron capaces de mantener durante el conflicto armado interno. Victoria se encontró con su reconocimiento como maestra: fue del equipo de educación en sus orígenes. Eran miradas, sonrisas, un “¿desde cuándo?”, “¿cómo te llamaban?”, en referencia al seudónimo. Una memoria que cobraba vida.

En el espacio que confiere, en este caso a mí como antropóloga, creo de utilidad la búsqueda del sentido al participar como devolución a la memoria histórica, y a la vez me considero partícipe de muchas otras personas, académicos y no, que han sido testigos de la historia, de las consecuencias y de los procesos que se han vivido y se están viviendo, necesarios de renombrar para la legitimación y visibilización de sus historias, así como de los resultados, de las proyecciones que crean para ser partícipes de un mundo mejor.

Estos alicientes en el encuentro de identidades desde la memoria histórica se pueden convertir en el saber. Muchas provienen de experiencias, sensaciones que Sabine Masson (2008: 20 y ss.) denomina “democráticas” al crear espacios de diálogo que surgen de forma natural en cuanto a la “postura reflexiva”: la investigación es una construcción social del conocimiento vinculada con posiciones y relaciones sociales; no se produce ningún objeto separado de un sujeto, sino que lo descrito es fruto de “un encuentro, un intercambio social”.

Al encontrarme en una etnografía reflexiva y dar en la investigación espacio a las emociones y particularidades de las identidades encontradas, rescato la perspectiva que hace Masson (*idem*) al intervenir subjetividad y emociones, o cuando un trabajo militante inspira hacia una antropología comprometida.

Desde mis particularidades observo que sólo desde una toma de conciencia de la formación y deformación que tenemos, así como de las historias personales que nos conducen a crear un conocimiento crítico y más cercano a la realidad y desde las experiencias de todos los protagonistas de la investigación, se pueden indagar las episte-

mologías como más certeras desde prácticas de colaborar, inspirados por Xochitl Leyva² (2008) y otros autores que apuestan por la descolonización y la colaboración en la búsqueda de una antropología que realmente puede llegar a transformar la realidad, así como de Ricardo Falla (1993, 1992), que me enseñó a la necesidad de mostrar de lo que ha sido testigo.

Recordando la historia, nuevos paradigmas identitarios

Desde el encuentro con la comunidad Primavera del Ixcán, así como con otras personas que estuvieron relacionadas con el surgimiento de las CPR del Ixcán (Iglesia Guatemalteca en el Exilio –IGE–, Ejército Guerrillero de los Pobres –EGP–, Comité de Unidad Campesina –CUC– y otros), el foco de atención fue la organización comunitaria desde sus orígenes hasta el momento actual. Para esto se necesitaba ir a la historia de la población desde las principales acciones colectivas, como fue la colonización en el Ixcán desde finales de la década de 1960, la guerra de guerrillas formalizada en 1981-1982, la población organizada en clandestinidad como CPR, la “salida al claro”³ previo a los Acuerdos de Paz (1996) y su reasentamiento en la comunidad Primavera del Ixcán.

Es necesario analizar el contexto guatemalteco para entender de dónde surgió la guerra guatemalteca. En resumen, fue el clímax creado desde la Guerra Fría, el estallido de la Revolución en Cuba y el movimiento agrario de Jacobo Árbenz⁴ en Guatemala en la década de 1940 y la participación y dirección de Estados Unidos en una lucha contra cualquier indicio de políticas socialistas. Una guerra que duró 36 años, de los cuales 14 son recordados por las CPR como de resistencia, llamados población retenida o población base de la guerrilla (Stoll, 1998; entrevista con el militar Otto Noack, 2001), y desde donde se fue forjando

² Cito a Xóchitl Leyva como la principal porque me abrió este conocimiento. Con ella trabaja un equipo muy interesante y que está en continuo movimiento, a veces muy inusual en el campo académico, como Rosalva Hernández, Mercedes Oliveira, Sabine Masson y clásicos como Charles Hale, Sharon Speed, Aníbal Quijano y Ricardo Falla, entre otros.

³ “Salida al claro” se refiere cuando la población decide dejar la clandestinidad para legitimar su organización y declararse que fueron y son una población civil organizada, sin armas y que estaba sufriendo violaciones a los derechos humanos por parte del ejército gubernamental. Salieron al claro en primer lugar las CPR de la Sierra, en 1990, y posteriormente las CPR del Ixcán. Ambas tuvieron el apoyo de la sociedad civil y de la Iglesia católica, así como de múltiples organizaciones pro derechos humanos (Comisión Multipartita, 1991).

⁴ Presidente de Guatemala en 1950 y 1954, sufrió la oposición del gobierno estadounidense con políticas contra la reforma agraria que Arbenz apoyó.

una etnogénesis basada en la identidad de resistencia eterna a sistemas de gobierno opresores contra los derechos humanos.

Memoria histórica de las Comunidades de Población en Resistencia del Ixcán

Las CPR del Ixcán surgieron a causa de la violencia estatal contra la población indígena localizada cerca del lugar donde decidió sentar su bases el EGP, en un territorio de difícil acceso en la selva del Ixcán, cerca de la frontera con México. La estrategia del Estado consistió en masacrar a la población que podía apoyar a la guerrilla, desde cuestiones logísticas como en milicias, a partir de campañas militares.

La primera operación se llamó “Campaña de Pacificación”, que tenía como objetivo apartar a la población civil de la insurgencia y rescatarla hacia la vida guatemalteca, pero la consecuencia fue que provocaron tierra arrasada (Muñoz, 2009). Estas estrategias crearon la muerte de mucha población indígena y la huida primero a sus parcelas; después ésta se organizó para refugiarse en México o aguantar el estado de sitio organizados clandestinamente, para volver a la comunidad cuando se normalizara la situación.

Tal estado se fue alargando con el tiempo y se organizaron clandestinamente como CPR (1982-1996). Esa realidad se repitió en distintos frentes de Guatemala, con las CPR del Quiché y las CPR del Petén.

En Ixcán tuvieron mejores posibilidades debido a que mantenían una relación tanto con habitantes refugiados en México (en la otra orilla de la frontera, muchos con familias en el refugio) como con población en CPR, ambas bajo una organización dirigida y apoyada por el EGP y por la propia población, la cual poco a poco iba cobrando autonomía. Asimismo contaban con el apoyo de otras organizaciones sociales, nacionales e internacionales, y de la Iglesia en el exilio. Estas poblaciones crearon campamentos móviles y organizaron su autodefensa, ya que el ejército del gobierno los perseguía en su identificación como base social de la guerrilla.

En la actualidad reconocen que su proyecto de resistencia continúa a pesar de que no hay conflicto armado. Esta resistencia cobra importancia en la creación de justicia para su pueblo, para los indígenas, y del proyecto comunitario a uno nacional y mundial (entrevista con Marcos Ramírez, julio de 2010).

A nosotros nadie nos va a engañar con su política para hacernos creer que lo que está pasando en nuestro país es justo, es venido por Dios. Entendemos que la situación que pasamos a nivel del país continental es un sistema capitalista que viene a dominar a nosotros los indígenas; es un poder que predomina y explota a la mayoría de la humanidad y que nos tiene dominado por su poder económico y que lo económico que ellos tienen lo utilizan para bombardear [...] hacer sus planes que ellos quieren para exterminar a las comunidades les sirve para dominar (testimonio de Juan Pedro, Primavera del Ixcán).

La violencia estatal no cesa, pero su autonomía se encuentra muy firme. Son reconocidos en todo el municipio, y aunque continúan siendo identificados como guerrilleros y de la izquierda, no abandonan su autonomía desde la vía de la asamblea.

Durante su resistencia y organización han aprendido a hacer proyectos y a tocar puertas en otros países, debido a que en general el territorio se encuentra muy empobrecido.

Sin estigmatizarlo como población del partido político de origen guerrillero, la Unión Revolucionaria Nacional de Guatemala (URNG), sigue siendo la comunidad deslegitimizada por los gobiernos actuales.

El concepto de "estrategia identitaria" es utilizado por Giménez (2000: 57), mediante el cual se convierte la identidad en un medio para conseguir un fin: "Los actores sociales disponen de un margen de maniobra, y en función de su apreciación de la situación utilizan de una manera estratégica sus recursos identitarios".

Desde esta perspectiva se tiende hacia un análisis situacional que, según Camus (2002: 37), se apoya en una "identidad local [...] carácter instrumental" para la progresión y adaptación a las normas de la modernidad, y así se pueden crear identidades sociales que no siempre derivan de la etnicidad, pero que responden a una interrelación de identidades en un proyecto común y colectivo, las CPR del Ixcán.

Por su parte, Adams y Bastos (2003: 380) consideran que la identidad indígena es uno de los obstáculos del "llamado marxista clásico a la unidad de clase", el cual es una convocatoria a construir una nueva identidad. "La desigualdad compartida ha sido el fundamento de la organización social guatemalteca durante siglos" tanto de campesinos como ladinos e indígenas.⁵

⁵ En Guatemala la clasificación local es el ladino criollo o ladino mestizo. "Un ladino algo 'coladito', 'revuelto entre indio y ladino', para decirlo con sus propias palabras. Es decir, descendiente de aquellos ladinos que ya

Fue y es evidente que existe una necesidad de contar sus historias para contribuir a su propia existencia, recobrando su sentido de identidad, el cual se dañó por la violencia. Al construir la "memoria" identitaria nos encontramos con unas experiencias muy dolorosas que no pueden ser integradas en sus categorías culturales o códigos propios, que tras y junto a la violencia buscan su vencimiento con la "esperanza y la resistencia" conseguida por "la organización" (Zur, 2001: 134).

Desde estos espacios ha resurgido la identidad de "resistencia", donde confluyen distintos factores en su propio proceso e historia: la colonización de Ixcán fue un encuentro de diversas etnias de Guatemala, y los menos eran mestizos. Fue muy apoyada por misioneros y sacerdotes de la orden del Sagrado Corazón y de los Mariknoll, pero el desarrollo que fueron adoptando estos lugares de la selva tan inhóspitos los fueron convirtiendo en posibles amenazas socialistas para el gobierno, el cual actuaba con políticas sustentadas por intervenciones gubernamentales de Estados Unidos.

La creación de cooperativas, de gobiernos comunitarios en cierta manera autónomos y cercanos a ideologías de izquierdas, se convertía en la amenaza contra un sistema de economía capitalista. El testimonio de la historia de vida del sacerdote Luis Gurriagán (entrevistado en 2001) pone en evidencia la amenaza que significaba la educación y salud en comunidades indígenas, lo cual recuerda el miedo al poder indígena, a la independencia gubernamental y a la autonomía.

Al colonizar Ixcán, a mediados de 1960, se crearon proyectos de cooperativas para sobrevivir a las hostilidades del medio, con tierra pero de mala calidad. Toda esta organización fue intimidando un proyecto comunitario donde el Ejército Guerrillero de los Pobres, sin saberlo, pudo adentrarse e ir aumentando sus filas en defensa de la población.

Las ideas revolucionarias y socialistas cayeron bien a la población del Ixcán, que estaba en un proceso de organización alimentado por ideologías de la teología de la liberación que se practicaba en muchas diócesis a partir de la celebración del Concilio del Vaticano II. En este caso

no existen, que desaparecieron con el mestizaje" (Adams y Bastos, 2003: 295). En el oriente de Guatemala es utilizado para designar al mestizo. Wilson (1999: 175) recoge un comentario muy ilustrativo sobre las consecuencias en las comunidades que se componen en el norte del Quiché: *Laa' o chanchazo chirmol anaqwan* ("Ahora estamos como huevos revueltos"). Esto se debe a los cambios sufridos durante la guerra y después con la población retornada.



Equipo de maestros en la muestra de la etnografía sobre la identidad de CPR del Ixcán, julio de 2001.

fue protagonista la diócesis del Quiché, pero las violencias perpetradas por el gobierno y su ejército fue aniquiladora de cualquier indicio de organización, al acusar y matar a cientos de catequistas, sacerdotes y seglares en las década de 1970 y 1980, cuando comenzó el aniquilamiento de toda persona, incluso de pueblos enteros de los que se sospechaba de algún tipo de relación con alguna guerrilla. Tras arrasarse a poblaciones enteras, en 1981-1982 comenzó la huida a México o a esconderse en la selva.

Para las CPR del Ixcán, la guerrilla y la iglesia han sido identificadas como apoyos a las ideologías de movimiento social pro derechos humanos. La necesidad espiritual ha sido una invención mía al creer que todo grupo requiere alimentar la espiritualidad en común para conservar los ideales vivos, pero en este caso se encuentran intrínsecos.

Los maestros, los promotores de salud, los directivos, el equipo de trabajo pastoral, los mecánicos, el comité de transporte, entre tantos otros, se mantienen, se respetan, se toleran, continúan, y para que esto no parezca una valoración de cómo son, sólo puedo decir que su organización comunitaria los mantiene en resistencia: salva las dificultades de la emigración, de la economía; se hacen consultas, se discuten las apelaciones por separaciones de parejas, funciona la asamblea y perdura el ideal de resistencia.

Como diría Halbwachs (2004: 344):

[...] el pensamiento social es básicamente una memoria, y que todo su contenido está hecho de recuerdos colectivos, pero sólo permanecen presentes en la sociedad esos recuerdos que la sociedad, trabajando sobre sus marcos actuales, puede reconstruir.

También podemos citar la idea de sujeto en la que se inspira Touraine (2005: 130), cuando “son las de resistentes y combatientes por la libertad”. Esta ideología política ha sido clave en el activismo actual que tiene diversos frentes: el educativo y la participación política de ciudadanía en el municipio (Muñoz, 2009).

Reencuentros con Primavera del Ixcán

El objetivo de este encuentro *a posteriori* fue crear una colaboración entre algunas personas de las CPR del Ixcán que quisieran compartir la etnografía. Tal reencuentro surgió por la necesidad imperiosa de compartir lo hallado y tener o no su aceptación. Fue indudable el miedo personal a defraudar a la comunidad, pero son ensayos necesarios a nivel personal y académico que, opino, enriquecen la visión en este caso de la antropóloga, que alejada de esta realidad intenta visualizarla lo mejor que sabe. Pero esto avivaba más el interés por

contrastar, crear una nueva imagen de observación, nuevos símbolos actualizados a una realidad más envuelta en un sistema capitalista, donde la vida ha ido desarrollándose hacia una modernización impuesta, pero mediante instrumentos de organización comunitaria.

Esto se puede observar en una infinidad de actividades que realizan los habitantes de Primavera del Ixcán donde, ocupados y ocupadas, siempre hay que pedir cita, a veces tardísimo en la noche, e incluso con lluvia nunca faltan al encuentro.

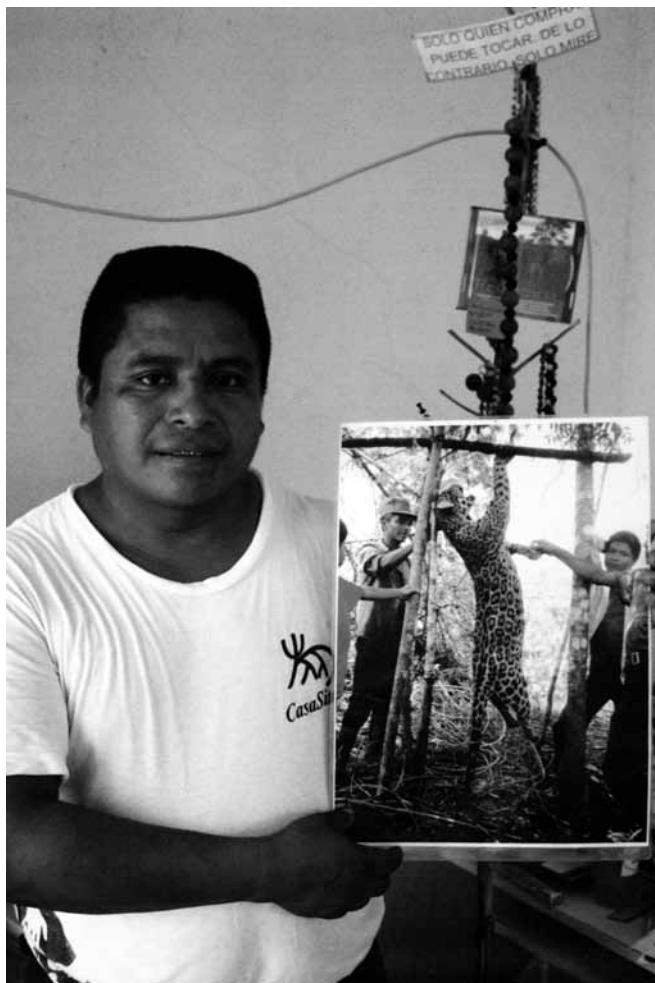
Las actividades son diversas, fundamentalmente de educación y salud, a la vez que de producción. Desarrollan un sinnúmero de tareas comunitarias que los hacen ser propios de su historia y su futuro. La influencia en el municipio perdura, así como el servicio de salud que conserva y sigue fortaleciendo la comunidad. Vienen jóvenes a estudiar a Primavera y existe un bachillerato que continúa siendo el esfuerzo no sólo de jóvenes, sino también de madres que han decidido seguir estudiando (entrevista con Efraína Camposeco).

Y aunque la televisión está en la mayoría de las casas, cuando antes era inexistente, así como internet en las oficinas de los comités y alcaldías, todavía perdura el objetivo de resistencia comunitaria en su sistema de vida. Esta proyección tiene su repercusión en una necesidad de pertenencia y regreso a Primavera, desde una población que decidió irse a otras ciudades de Guatemala como la que emigra a México y Estados Unidos. Muchos vuelven para reencontrarse con sus familias y con un proyecto comunitario imposible de vivir en Estados Unidos.

Algunos testimonios recientes explican la situación actual:

Yo creo que, como todo pueblo, he tratado de ver que ha bajado en volumen la organización en sí. No podemos comparar al tiempo pasado. Influyen otras cosas, “ver qué hago con mi familia”, a resolver lo propio. La idea de lucha y organización cuesta un poquito, pero no se ha ido. Pero siempre es una comunidad no tan ejemplar, pero sus asuntos los tratan, analizan. Hay asamblea, se busca solución a las situaciones (entrevista con Sebastián Matías, julio de 2010, Primavera del Ixcán).

Hay una gestión de parte del municipio de que Ixcán sea un departamento de Guatemala, y nosotros lucharíamos por ser municipio (entrevista con Sebastián Matías, julio de 2010, Primavera del Ixcán).



Maestro en Primavera del Ixcán. Muestra una foto cuando estaba de base en la guerrilla (en la imagen él se encuentra en el extremo derecho).

La televisión no es todavía un medio para evitar la organización. Hay una escuela de capacitación con el tema de liderazgo para mujeres y 50 son de Primavera (entrevista con Efraína).

La resistencia de nosotros se ha vuelto como una lucha a nivel municipal, porque a nivel del municipio se ha organizado una red de mujeres que incluyen muchas organizaciones de mujeres y formamos una red de trabajo de resistencia hacia los megaproyectos⁶ que vienen como amenaza al municipio [...] hicimos una consulta comunitaria en buena fe: 99% dijo no a los megaproyectos, “un machete que se ha armado a nivel

⁶ Los megaproyectos son las operaciones del gobierno en obras de gran envergadura, tales como presas y la explotación de petróleo y otras fuentes. Efraína recuerda “la represa de Xalalá, represa del río Xalbal, represa en el Peyán (abajito de la comunidad), plantación de palma africana en la microrregión 5 y minería en la microrregión 4”.

municipal” (entrevista con Efraína Camposeco, OMR, julio de 2010, Primavera del Ixcán).

Una vez más pude comprobar que la identidad de resistencia se mantiene viva y la hace móvil en sus proyectos cotidianos y políticos, con fiabilidad en la participación comunitaria.

En las CPR del Ixcán las ideologías no se diluyen en tendencias progresistas; mantienen su resistencia, que en este momento de la historia “tenemos que mostrar a los nietos cómo fue nuestra historia, que a mí casi se me está olvidando” (Juana Jiménez, dirigente del colectivo de familias emigrantes). El testimonio de Juana ocurrió tras recordarle que me había mostrado poemas y canciones sobre las Mujeres en Resistencia, además de la forma en que ella se aventuró a asistir y participar en las asambleas de las CPR y que una vez casi fue descubierta por los soldados del ejército. Le pregunté si le importaba que su nombre apareciera en la historia de las CPR, y en ese momento dijo que era necesario que sus nietos supieran la historia de su comunidad, de su familia. Esto me devolvió la confianza en esta devolución histórica,⁷ así como el proyecto de exhumaciones de guerrilleros y de población civil, enterrados en fosas comunes, en caminos recordados por algún tipo de símbolo, como “palo de ceiba” o “peñón”.

Juan Pedro tiene la función de recordarlas y sabe que es necesario este hallazgo: “A nosotros nadie nos va a engañar con su política para hacernos creer que lo que pasó y lo que está pasando en nuestro país es justo, es venido por Dios” (entrevista en julio 2010). En este ir y

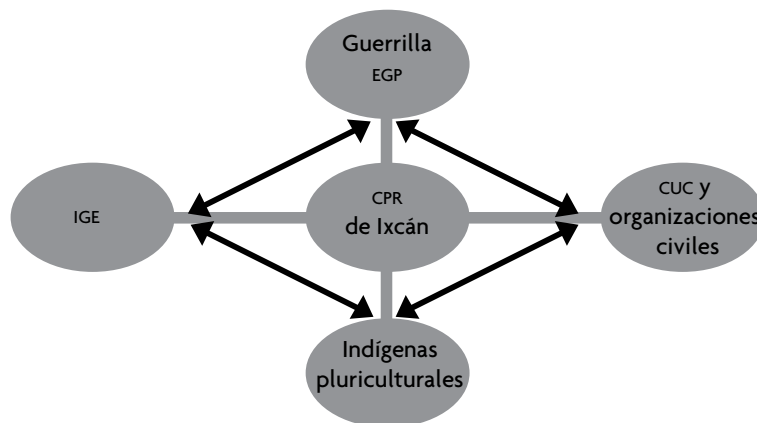
venir testimonios, de recordatorios sobre historia, el compañero Juan Pedro y su esposa, en su velada, tenían el tiempo marcado por la historia. Ahora apoyan a la diócesis y a la Fundación Guillermo Toriello en la búsqueda de cementerios clandestinos; en aquel momento sobre todo guerrilleros muertos en combate o cerca del frente en Ixcán: “Estamos haciendo exhumaciones en el área de las cooperativas de Ixcán, cuando 10 compañeros cayeron en combate y se trasladaron cinco aquí y cinco se fueron con sus familias. Son 200 exhumaciones que se van a hacer, son compañeros de combate”.

Su misión ha cobrado pasión en recuperar la historia, sus compañeros, la necesidad de volver a encontrar sentido a la resistencia y al enfrentamiento en la guerra de guerrillas. Todo su espacio vital sigue rodeado de símbolos del Che Guevara, que siguen siendo los de la resistencia de abuelos, padres, hijos y nietos de las CPR del Ixcán.

Entre la población indígena y la guerrilla

Nosotros hacia el EGP no éramos algo diferente, muchos de los hijos de CPR fuimos al EGP, somos lo mismo, CPR somos hijos del EGP, los niños de CPR para nosotros eran los que llamaríamos la vanguardia de la lucha (entrevista con Juan Pedro, julio de 2010).

En el cuadro-símbolo de abajo⁸ se observa cómo convergen y surgen identidades en Primavera del Ixcán, desde un trabajo colaboracionista con Ramírez Pedro sobre la convergencia de factores que inciden en el ser de CPR Ixcán.



⁷ “El culto a los muertos ofrecía a la familia la oportunidad de estrechar lazos, de comulgar periódicamente en el recuerdo de los parientes desaparecidos, y de tomar conciencia más fuerte de su unidad y su continuidad” (Halbwachs, 2004: 188).

⁸ Adaptación de la identidad comunitaria de CPR del Ixcán, elaborado en julio 2010 entre Pedro Ramírez y Práxedes Muñoz

Todas mantienen aspectos mayoritariamente ideológicos, como señala Rostica (2003: 32) en el caso de la identidad campesina o proletaria (organizaciones sociales cuc), identidad de clase (guerrilla), identidad católica del pobre (teología de la liberación) e identidad como nación maya, pluricultural. Esta reflexión me ha llevado a entender que la investigadora no siempre observa la identidad en el momento del estudio, porque en ese espacio tiempo no era destacable; sólo el somos “revueltos” que trabajó el antropólogo Mario Sosa (2001) como una pregunta clave en su trabajo.

En mi estudio destacué lo político e ideológico de las CPR, guerrilla, IGE y organizaciones sociales, que me alejó de connotaciones indígenas cuando era algo inherente, inseparable, en la identidad de las CPR. Por tanto, sólo observaba esto: “El carácter étnico no es considerado imprescindible en las CPR del Ixcán; ellos se consideran ‘revueltos’ o ‘mezclados’; su identidad como CPR prevalece sobre lo étnico; a partir de su historia se le confiere una etnogénesis de resistencia” (Muñoz, 2008: 604).

La cosmovisión maya puede comenzar entendiéndola pero no está tan visible. Juan Pedro (Primavera del Ixcán, 2010) recordaba algunas características identitarias. Él es quiché: “El ser indígena tiene su forma de creer, de mantener la naturaleza; es convivir con la naturaleza no como algo fuera de sí, sino de la naturaleza. El indígena protege a esa naturaleza, es una cultura que vive de la madre tierra, tiene el amor a la producción”.

Él actúa siempre en pro del medio ambiente; ha sido promotor en Primavera y otras comunidades de la región sobre agricultura ecológica. Es cuidador y por ello solidario con quienes se encuentra, ahora en la localización de fosas comunes debido a su alta sensibilidad en el conocimiento del territorio.

La educación bilingüe ha sido un motor de estudio en la comunidad educativa y se practica tanto en las escuelas como en las homilias del culto católico en los tres idiomas mayoritarios: kanjobal, mam y castellano.

Sin embargo, no es sólo la potencialidad en conservar sus idiomas lo que me interesó destacar, sino también los valores que la población trajo consigo, propios, aprendidos de sus familias, que son la solidaridad con aquellos que lo necesitan, la lucha por la justicia, una herencia acaso de la teología de la liberación y de los cientos de años en resistencia, donde estos valores han sido la cuna para continuar en un proyecto con estrategias de identidad, que en un sistema de asambleas se le sumaron

políticas de la guerrilla comunes a ellos, adaptadas a las identidades de la población:

La resistencia sabemos que no es el primer pueblo que lucha y resiste; nuestros antepasados mayas siempre han venido resistiendo, más de 500 años, y esa resistencia es fruto de ello. Nos sentimos orgullosos de ser mayas, creemos que viene de ahí, y si nos damos cuenta actualmente cuando se quiere luchar y se quiere hacer algún cambio tiene que ser en base a la lucha, los del poder nunca lo van a hacer, si hay lucha se va a hacer (entrevista con Pedro Ramírez, Primavera del Ixcán, 2010).

Reflexiones

La esperanza que trajeron las CPR del Ixcán en un conflicto bélico es rescatada por Falla (1993: 74) en “el amor al pobre que no se había caído con el socialismo y que nos seguía hermanando a todos los que luchábamos por la justicia, el amor a la dignidad y a la autonomía de la sociedad civil”. Por esto y mucho más, Primavera del Ixcán sigue siendo un oasis para muchos humanistas de todo el mundo, y para la antropología militante donde puede cobrar vida y sentido práctico, para dar el aliento de que “otro mundo es posible”.

Esta investigación y encuentro están llenos de valores. No es una antropología que busque cambios, sino que se incorpore a una colaboración, en la que añado que la experiencia es parte del conocimiento si analizamos las causas y consecuencias.

La memoria histórica permite que evolucionen epistemologías y sentimientos, por lo que en la nostalgia de un proyecto comunitario se consigue cambiar un alrededor próximo, alimentando pasiones de los protagonistas en un clímax desde el compromiso por un mundo mejor, que se mantiene desde sus propias identidades porque están interiorizados en su cotidianidad: “En resumen, las creencias sociales, cualesquiera que sea su origen, tienen una doble condición: son unas tradiciones o unos recuerdos colectivos pero también son unas ideas o unas convenciones que resultan del conocimiento del presente” (Halbwachs, 2004: 342).

En el poema transcrito a continuación, de Genaro Fabián, nos queda un testimonio de resistencia y lucha continua para el desarrollo comunitario, desde la historia hacia el futuro a partir de sus propias identidades:



Los futuros



Son los hermanos pequeños,
los hijos de mi hermano-compañero,
los queridos hijos míos.

Mis hermanos les llaman cipotes y
havalos

pero pa' que quede claro y no haya
pierde:

son los niños,

Que les enseña la A y explica la
autodefensa.

Que cuando enseña la B habla de balas
y explica que las hay libertarias y
asesinas;

Que cuando enseña la C
les habla de lo que es ser compañero,

les cuenta de combates
sólo que aquí en mi tierra
y en medio de la guerra,

han tomado un nuevo nombre:

los Futuros.

Así los llama el compañero
que bajo la sombra de un árbol
o bajo un pedazo de nailon,
les enseña los secretos de las letras
y las ciencias.

y explica del trabajo colectivo.

Los Futuros y el compa alfabetizador
son parte de este Pueblo

que con A-B-C-%,

armas populares,

balas libertarias

y combates victoriosos;

construye su futuro.



GENARO FABIÁN

Montañas de Guatemala

CPR del Ixcán, noviembre de 1984

Bibliografía

- Adams, Richard y Santiago Bastos, *Las relaciones étnicas en Guatemala, 1944-2000*, 2 tt., Guatemala, CIRMA, 2003.
- Camus, Manuela, *Ser indígena en ciudad de Guatemala*, Guatemala, FLACSO, 2002.
- CEH, *Guatemala. Memoria del silencio*, Guatemala, Comisión para el Esclarecimiento Histórico, 1999.
- Comisión Multipartita, "Informe de la Comisión Multipartita acerca de la visita realizada a las Comunidades de Población en Resistencia -CPR- del Ixcán los días 10 y 11 de agosto 1991", Guatemala, 1991.
- Dietz, Gunther, *La comunidad purhépecha es nuestra fuerza. Etnicidad, cultura y religión en un movimiento indígena en México*, Quito, ABYA YALA, 1999.
- _____, *Multiculturalismo, interculturalidad y educación: Una aproximación antropológica*, Granada, Universidad de Granada/CIESAS, 2003.
- Falla, Ricardo, *Esa muerte que nos hace vivir. Estudio de la religión popular*, El Salvador, UCA, 1993.
- _____, *Masacres en la selva*, Guatemala, Universitaria, 1992.
- Giménez, Gilberto, "Identidades étnicas: estado de la cuestión", en L. Reyna (coord.), *Los retos de la etnicidad en los Estados-nación del siglo XXI*, México, CIESAS/INI/Porrúa, 2000, pp. 45-70.
- Halbwachs, Maurice, *Los marcos sociales de la memoria*, México, Anthropos, 2004.
- Iglesia Guatemalteca en el Exilio, *Guatemala: seguridad, desarrollo y democracia*, México, IGE, 1989.
- Masson, Sabine, *Tzome Ixuk: una historia de mujeres tojolabales en lucha. Etnografía de una cooperativa en el contexto de los movimientos sociales de Chiapas*, México, Plaza y Valdés, 2008.
- Muñoz, Práxedes, "Las Comunidades de Población en Resistencia -CPR- del Ixcán. El surgimiento de una nueva identidad comunitaria", tesis de doctorado, Murcia, Universidad de Murcia, 2008.
- _____, "De la violencia surge una cultura política de resistencia -las CPR del Ixcán- que deriva en una participación estratégica de las municipalidades", en *Revista Pueblos y Fronteras Digital*, vol. 5, núm. 8, diciembre de 2009-mayo de 2010, pp. 196-236.
- Rostica, J. C., "Surgimiento del movimiento maya en los años noventa: una aproximación comparativa a Guatemala y México", en *e-I@tina. Revista Electrónica de Estudios Latinoamericanos*, vol. 5, núm. 2, 2003, pp. 31-50, en línea [<http://www.catedras.fsoc.uba.ar/udisha/>], consultada el 7 de junio de 2006.
- Sosa, Mario, "Comunidad y sistema de clasificación étnica", tesis de maestría, Guatemala, Universidad de San Carlos de Guatemala/Universidad de Oslo, 2001.
- Stoll, David, *Between Two Armies in the Ixil Towns of Guatemala*, Nueva York, Columbia University Press, 1993.
- Touraine, Alain, *Un nuevo paradigma para comprender el mundo de hoy*, Barcelona, Paidós, 2005.
- Wilson, Richard, *Resurgimiento maya en Guatemala (experiencias q'eqchi'es)*, Guatemala, CIRMA, 1999.
- Zur, Judith, "Memorias de la violencia. El recuerdo de las viudas de guerra", en *Desacatos*, núm. 8, 2001, pp. 129-146.

